

GASTON GORI

# COLONIZACION

ESTUDIO HISTORICO Y SOCIAL  
DE LA COLONIA HUMBOLDT

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL  
SANTA FE - REPUBLICA ARGENTINA



Distribuidores:  
LIBRERIA COLMEGNA  
SANTA FE  
1948

Precio del ejemplar \$ 3.80 m/n.

## COLONIZACION SUIZA EN LA ARGENTINA

Ed. Colmegna

Es ésta una historia, en grande y en pequeño, de la participación que tuvo un puñado de pobladores helvéticos en el adelanto de una zona santafesina confiada a su trabajo y ordenamiento por las autoridades provinciales. Decimos que es una historia en grande y en pequeño porque su autor escudriñó no solamente en materiales generalizadores relativos a la colonización, sino en documentos de detalles tales como los que ilustran en todo lo referente a la intervención familiar e individual de los colonos en la erección y progreso de la villa de San Carlos hasta 1860. Resaltan así, en la obra de Gori los datos e informaciones que llamaríamos externos, de la organización de la empresa y en particular los que encauzaron la corriente colonizadora, y los internos, es decir, la manera cómo aquellos elementos se fueron aglutinando en torno al centro de actividad que se les había acordado, cómo se fueron levantando las primeras habitaciones y labrando los campos; de qué manera

GASTON GORI

# COLONIZACION

ESTUDIO HISTORICO Y SOCIAL  
DE LA COLONIA HUMBOLDT

*Queda hecho el depósito de  
ley. Es propiedad del autor.*



Distribuidores:  
LIBRERIA COLMEGNA  
SANTA FE  
1948

## OBRAS DEL AUTOR

---

- Bajo el naranjo*, 1940 (agotado).  
*Anatole France*, 1940 (agotado).  
*Sobre la tierra ensangrentada* (folleto), 1941 (agotado).  
*Mientras llega la aurora*, 1942 (agotado).  
*Vidas sin rumbo*, 1943.  
*Y además era pecoso*, 1945.  
*Se rinden los nardos*, 1946.  
*Intermezzo de las rosas*, 1946.  
*El indio, el criollo, el gringo*, (folleto) 1947, (fuera de comercio).  
*Colonización suiza en Argentina*, 1947.

## *Panorama de la colonia*

*A pocas leguas hacia el oeste de Esperanza se fundó en 1868 la colonia Humboldt. Eran quizá las únicas tierras pintorescas de la zona apartada del río. Hay que destacarlo puesto que donde las riberas del Salado quedan retiradas, la llanura indefinida fatigaba al viajero con su monotonía desoladora. Lo dejaron dicho desde Martín de Moussy hasta Alejo Peyret. Es fácil imaginarlas cuando aun no interrumpía su igualdad impávida, ni un espinillo, ni un algarrobo estremecido de pájaro y viento. Pero no ocurría así en todas las tierras donde Humboldt se fundara ya que, por uno de esos accidentes naturales que por ser únicos en la uniformidad de la pampa llaman más la atención, se elevan cuchillas a un costado de la colonia, si no como las*

considerables de Entre Ríos, visibles en la perspectiva, más atrayente por la alternación de bosquecillos; de tal manera, que vistas de sur a norte, semejan inmensas olas inmóviles en cuyas faldas y crestas, quedaron empinados los algarrobos buscando la vertical con el equilibrio de su ramaje. Y si sobre la amplitud y extensión — siempre verde, siempre grácil — colocáis los colores purísimos de nuestro cielo lugareño, tendréis con el contraste esmeralda de los algarrobales, la armonía cromática que hizo en 1872 exclamar a Wilken: «el viajero hunde la mirada sin cansarse de admirar tanta belleza para un solo golpe de vista». Es que este hombre, llegado en árida misión oficial, debió subir al pináculo de una cuchilla, quizá la misma que en declive final va trazando el curso de un pequeño arroyo que — entre pastizales y árboles — arrastra su agua silenciosa y revuelta. Y desde allí arriba, desde donde mejor se dominaba el paisaje circundante, debieron agolpársele tan variadas tonalidades de verde, azul, gris y verde y

más verde, que fueron poco dos ojos para tanta creación de hermosura. Y piénsese bien que lo dicho, no es reminiscencia de poeta paisajista alguno, ni es deseo de exaltar a pura forma literaria esta región santafesina, antes bien, es una manera de poco decir habiendo tanto bello que pintar. Porque si es bello el paisaje — y era más bello aun cuando la geometría no lo encuadrara — si es bello el paisaje por sus hondonadas, sus árboles, su cielo, el aire mismo posee transparencia que lo armoniza.

Cuando aun no frecuentaba salones de pintura, algo me sorprendió un paisaje en que los árboles parecían bañados en azul. Mi gusto de neófito se alarmó ante eso que en mi juventud, me parecía un alarde aventurado en demasía, pero fué en estas regiones donde pude comprobar que el espíritu del artista no necesitó esfuerzo cabal para descubrir que el follaje suele estar empapado de azul melancólico del aire hecho cielo en su profundidad.

Este rincón de la colonia, ofrecía antaño,

en su plenitud salvaje, un cuadro de mayor belleza viva. No había sufrido aún el golpe del hacha —uniformador de panoramas— empuñada por los rudos hombres llenos de sueños y simientes que desmontaban las tierras como quien quita un ropaje vistoso, para partirle la entraña fecunda y dorarle de mieses la faz. Fueron derrumbados los troncos y en la armonía general del panorama se despejaron espacios como dando cabida al cielo. Pero aquí o allá, salvándose por su ubicación, o quizá —y quiero suponerlo— porque su esplendor era tan imponente que fué capaz de detener el brazo del labrador que leñaba, se levantan aún ejemplares de antiguos algarrobos emplazados en las hondonadas donde pacíficamente se agrupan rebaños innumerables. Esos árboles fueron testigos de cruentas labores, pero más aun, representan una especie que señoreaba en la zona cubriendo la extensión y como su vitalidad es mucha, tienden a propagarse en pequeños ejemplares que semejan ensilvecidas las tierras aradas. Es como

si la obstinación de la naturaleza deseara reconquistar los dominios que antiguamente poseía con toda la sugestión de los bosques chaqueños... Pero no los recuperará jamás para restaurar su desaparecido esplendor salvaje. Hace ochenta años que el hombre ara allí las tierras, apacienta ganado y a su antojo y conveniencia elige la ubicación de los árboles de renuevo. Ochenta años de labor no son pocos para dar fisonomía distinta a una zona y aunque el vigor de la naturaleza no decayó nunca, Humboldt es definitivamente una colonia que fundada por campesinos esforzados conservará los caracteres regionales que en el presente le son propios. La actividad constructiva ha enriquecido lo que antes era nada más que pintoresco, agregándole así un nuevo atributo. En el transcurso de estas páginas veremos cómo el hombre inmigrante comenzó a crear el proceso de civilización en esa parte de lo que se llamara el desierto...

## Estudio histórico y social

### I

Es indispensable dejar claramente establecido un concepto fundamental para poder comprender con claridad cual es el proceso de formación de pueblos en nuestra región santafesina y en general en todo el país donde se fué cumpliendo el programa de 1853 en lo relacionado con inmigración y colonización. Las enormes extensiones poco menos que improductivas en cuanto a agricultura, fué uno de los problemas agitados continuamente en la política de oposición a Rosas. Hasta 1852 éramos un país con inmediatas perspectivas progresistas, pero las tierras estaban aún cerrada al desenvolvimiento agrario intensivo. Cuando se dictó la constitución nacional, el flamante código estaba destinado a regir

sobre un exiguo número de habitantes que pasaba apenas del millón. Y mientras en general los países que predominaban en el mundo se desenvolvían encarrilados dentro de una economía organizada con sentido capitalista y también expansionista en busca de los mercados favorable para su propio desarrollo, nosotros, con un inmenso territorio, dependíamos hasta para obtener semillas, del mercado extranjero. Bien se comprendía que no bastaba haber conquistado el imperio de leyes avanzadas sino había que estructurar un estado con elementos suficientes para encauzar el progreso, sin el cual un país no puede resolver los problemas fundamentales: elevación civil de sus habitantes mediante la producción intensiva, enriquecimiento del estado para cumplir sus fines: educar, promover el bienestar, mejorar las relaciones judiciales, estimular la depuración de la vida social en armonía con la cultura del siglo, etc.

Pero ese programa no podía prosperar más allá de las pocas ciudades que teníamos: Buenos

Aires, Córdoba, Santa Fe, y demás villorios de escasos centenares de habitantes, y ni qué hablar de los del campo, absorbidos por la inmensidad de la pampa donde ya eran cosa del recuerdo las famosas caballadas que sacudían de crines los aires salvajes; y los vacunos que en manos de los ganaderos más afamados, no eran del patrimonio del hombre de campo, sino de los que cifraban en ellos su fortuna como verdaderos dueños del país. El desierto ahogaba las poblaciones y en su seno amplísimo predominaba la arbitrariedad de los cantones y la injusticia de las fronteras avanzadas, cuando no, el terror de los indios maloqueros que en terremotos redoblantes de cascos, avanzaban en terribles medialunas asoladoras. Allí no podían prosperar los preceptos constitucionales; allí enervábanse las leyes relegadas por la arbitrariedad de cualquier señor con mando personal, o por el desconocimiento de una clase desposeída: el pastor y el chacarero indígena, sin perspectiva de prosperar, casi sin tierra de su propiedad y sin más

amparo, muchas veces, que el de su propia valentía.

La pampa despoblada era problema agudo, por eso, en la Constitución, expresamente se estableció: «fomentar la inmigración» y ese sólo precepto nacido de una imperiosa necesidad, encarnó las aspiraciones de la política de oposición al antiguo régimen; y los hombres del 53 y los que les siguieron en el desarrollo económico del país, concentraron en el problema tanta atención, que en un momento dado, no se hablaba de otra cosa que no fuera de abrir las puertas a los inmigrantes para que uniesen sus esfuerzos en el común trabajo de crear nuestra economía agraria como fundamento principal de la vida del estado, en ese entonces. Nunca se dice de manera preponderante: «fundar pueblos», sino crear colonias, arar la tierra. Porque ese era el camino, de tal manera, no nacerían como fin primordial nuevos pueblos en la llanura, sino colonias de gente que se dedicaría a la agricultura, sobreentendiéndose que la convivencia y el

comercio harían lo demás. Pero se comete hasta ahora un error cuando se dice por ejemplo: fundación de Esperanza, fundación de Humboldt refiriéndose a la población donde actualmente se asientan esa ciudad y este pueblo. Y el error estriba en no seguir la visión histórica del pensamiento que les dió origen. Porque históricamente no existe una fundación de la ciudad de Esperanza, ni existe una fundación del pueblo Humboldt.

El pensamiento y el programa realizado es inverso y debe considerarse siempre en primer término el establecimiento de la colonia agrícola porque eso es lo que se hizo: fundar colonias, es decir, delinear grandes cantidades de tierras donde trabajaran colonos. La colonia, y el campesino eran lo fundamental y se comprende bien esto cuando se recuerda que al fomentarse la inmigración, se quería por sobre todo, desarrollar la agricultura, hacer que se trabajaran los campos, que se dominara el desierto. Ese era el pensamiento que regía a los gobernantes cuando

daban tierras en concesión y ese debió ser siempre el de los que delineaban en la pampa establecimientos agrícolas. Porque nótese que cuando se crea una población en la frontera avanzada, antes de 1853, es siempre una guarnición militar que está rodeada del desierto improductivo. Así se creaban ciudades en la antigüedad romana y así las fundaron los españoles en Sud América después de plantar el rollo simbólico; así también se fundaron en nuestra provincia el fuerte de Melincué, San José de la Esquina, etc., que eran poblaciones de defensa contra los indios y que nunca araron ni levantaron verdaderas cosechas. Pero esa agrupación en el desierto no era lo que vendría después. Ya no interesaba crear una guarnición, ni un poblado similar a los antiguos, sino poner en movimiento los recursos naturales, dar la tierra en grandes extensiones para que fuera cultivada y luchar contra el desierto a golpe de reja, a filo de guadaña.

Para eso se facilitó la concertación de contratos sobre tierras con Brougnez en Corrientes,

con Castellanos y Beck-Herzog, etc., en Santa Fe. De manera que ellos fundarían colonias en las que estaba cifrada la fuerza de una nueva fe civil: la prosperidad del Estado levantada por el hombre de campo. Con este panorama general, podremos comprender mejor que Humboldt es antes que nada, para nuestra historia, *una colonia* cuyos orígenes buscaremos en documentos inéditos; y como pueblo, la agrupación de casas en el centro, con iglesias, comisaría, escuelas, correos, vecinos, etc., es una resultante del trabajo en el campo y de la necesidad de comerciar y tener un centro próximo a todos los ranchos donde vivían los agricultores, para poder concurrir a los oficios divinos, a las aulas escolares, a demandar justicia y a comerciar, y más tarde, a vivir disfrutando algunos del enriquecimiento proporcionado por el trabajo.

Más adelante comprobaré que efectivamente en sus orígenes, Humboldt no tiene un asiento de población central y nace como Rivadavia, como Colonia Nueva, como Grütly con un retazo de

tierra que la empresa se reservaba por si el futuro le exigía trazar un poblado, tal como efectivamente ocurrió. De manera que el centro de la colonia en su origen es una medida de previsión y no una finalidad.

## II

La colonia Humboldt fué fundada en terrenos que el gobierno de Santa Fe otorgó a la compañía Beck-Herzog y es hija directa de Esperanza, de San Carlos y San Jerónimo. La colonia Esperanza fué la que abrió el camino, la que afirmó el rumbo, aunque de suyo fuera levantisca y desordenada, era sin duda la realidad de un programa que se hizo efectivo: demostró que colonizar con provecho era posible y que los hombres nuevos llegados al país podían crear en grande la industria agrícola. San Jerónimo le siguió en 1858 y el mismo año se fundó San Carlos aunque en 1859 se registra la llegada de las familias labradoras. Sin esas tres colonias pro-

gresistas no podríamos explicarnos la colonización de estas tierras, porque esos tres antecedentes y en especial el de Esperanza y San Carlos, son los puntales en que se afirman Beck-Herzog para poblar sus terrenos y los centros de población inmediatos en los cuales los nuevos colonos de Humboldt adquieren los conocimientos de la experiencia, cuando no herramientas, semillas y ganados.

La compañía Beck-Herzog, antes de colonizar en Santa Fe, se dedicaba en Europa a los negocios de emigración facilitando la salida de familias hacia Norte América, Brasil, Estados del Plata, Australia y Algecira. Para la Confederación Argentina contribuyó a la emigración de los colonos contratados por Lelong, que más tarde fundarían la colonia San José en Entre Ríos (\*). Esto lo prueba una carta de 1864 dirigida por Carlos Beck a José María Cullen en la que dice: « Ud. sabe que fué mi casa, ahora

(\*) CLAUDIO PREMAT, *La colonia San José*, Ed. en San José, 1915, pág. 3.

en liquidación, quien proporcionó al señor Castellanos casi todos los colonos de la Esperanza, también fui yo quien trajo el plantel de la colonia San José en Entre Ríos». Hasta 1857, se dedicaba a estas actividades relacionadas con la colonización, en la que deben incluirse también adelantos de dinero para adquirir herramientas, vestuarios, etc. Ese año, 1857, la familia Beck, vino a la Confederación donde se relacionó con funcionarios del gobierno y con personas directamente vinculadas a la política provincial y nacional. Quizá estas amistades y los conocidos trabajos de la empresa sirvieron para obtener con facilidad una valiosa concesión de tierras fiscales. Pero ya se había establecido en Santa Fe con un importante negocio y con molino harinero, desde los cuales colaboró para salvar en parte a la colonia Esperanza amenazada con derrumbarse ante la adversidad de las primeras siembras y la desorganización que la anarquizaba. Carlos Beck firma la nota que la compañía elevó en 1857 al gobierno solicitando tierras para

poblar, y después de los trámites indispensables, se firmó un contrato de colonización por cuyo artículo 1º. se otorgaban a los empresarios, de 18 a 20 leguas cuadradas de tierra. Así dice el artículo: de 18 a 20 leguas, sin determinar en forma precisa la cantidad. El gobierno ordenó al agrimensor Demetrio Isola la delimitación del campo fiscal que estaba ubicado entre los arroyos «Saladas» y «Las Tunas» teniendo por linderos al este los fondos de los terrenos sobre la costa del río Salado, y los que terminaban por sus fondos en el bajo de «Las Tunas»; al sur, los terrenos de la costa y el arroyo Colastiné; al oeste, los terrenos contiguos al arroyo Las Saladas y al norte, los terrenos de propiedad de don Ricardo Foster.

En este campo se fundó San Carlos y es indispensable tener en cuenta este antecedente, porque él explica el origen de la obtención de nuevas tierras en las que se fundarían Humboldt, Rivadavia, Colonia Nueva, Santa María, etc., y especialmente Humboldt, por ser la que ahora

nos interesa. Cuando en 1858 el agrimensor Carlos Wybert comisionado por Beck-Herzog para delinear las conceciones de San Carlos, midió el terreno, comprobó que el gobierno sólo entregaba siete leguas, cuarenta y un centésimo de legua cuadrada, de las 18 a 20 que se estipularan. El agrimensor oficial, no había hecho nada, y se limitó a informar sin medir. Como resultado, el gobierno no cumplía el artículo 1º. del contrato y la empresa se perjudicaba en más de 12 leguas cuadradas de tierra. Para que se las completasen, denunciaron terrenos fiscales — y estos son los que sirvieron para la fundación de Humboldt — que estaban ubicados entre los terrenos de Foster, denominados «Las palomas» y «Los siete árboles» y los de López, conocidos por «La tapera de doña Rosa Maciel», desde allí hacia el sud, debían medirse las leguas necesarias para completar el cumplimiento del contrato de fecha 25 de noviembre de 1857.

El 6 de octubre de 1859 siendo Rosendo Fraga Gobernador de Santa Fe acordó favora-

blemente lo solicitado, es decir, completar con 12 leguas 49 centésimos de leguas cuadradas, situadas en el sitio denunciado, la entrega que por ley correspondía. Pero aquí ocurre un hecho sugestivo. Estamos en 1859 ¿Porqué existiendo ese decreto de Fraga la empresa no solicitó de inmediato la entrega solemne de las 12 leguas? Si así hubiese ocurrido, Humboldt pudo ser una colonia contemporánea de Esperanza y San Carlos. Pero resulta que transcurren cinco años sin que se tramite nada en favor de este asunto. La compañía Beck-Herzog parece conformarse con la resolución del gobierno sin tener apuro por la posesión solemne de los terrenos. ¿Qué motivos explicarían este retardo en obtener la autorización para mensurar oficialmente esas tierras? Voy a ensayar una interpretación basándome en deducciones que pueden ofrecernos una tesis probable, pero cuyo acierto sólo se podría corroborar con mejores documentos. Al firmar contrato con el gobierno, Beck-Herzog, organizaron en Suiza una nueva sociedad dirigida por

un directorio y compuesta por accionistas que tenía por objeto explotar la colonia San Carlos. Un plazo de cinco años, según el contrato de 1857, tenían para introducir 200 familias de colonos extranjeros y de acuerdo con ello la empresa ajustó su plan. La explotación fué un desastre económico para Carlos Beck, y la Cía. se transformó en Sociedad de Colonización Suiza y en 1864 inició la liquidación. Pero aun quedaban a Beck-Herzog el resto de las 12 leguas 49 centésimos, y es entonces, el 23 de julio de 1864, cuando Rodolfo Gessler, como apoderado, reclama la posesión formal. Gessler da como razones de la demora, el estado de los terrenos que no podían «ser aprovechados sin peligro de fracasar, ni para colonia ni para nada — son sus palabras — porque quedaban en medio del desierto, sin el amparo de la línea de fronteras». Pero es evidente que la razón verdadera debió ser otra y relacionada con el estado de la empresa y la necesidad de tomarse tiempo para cumplir el contrato con el gobierno que

*empezaba a regir cuando Beck-Herzog tuvieran el título perfecto de las 20 leguas cuadradas.*

Las gestiones se reiniciaron en 1864 y concluyeron aprobadas durante el gobierno de Nicasio Oroño en 1866, es decir, dos años antes de fundarse Humboldt.

## III

La casa Beck-Herzog funcionaba con oficina central en Basilea, Suiza, y en Santa Fe desempeñaba el cargo de apoderado general, don Rodolfo Gessler a quien sustituía en algunas ocasiones especiales, don Enrique Vollenweider. Ambos actuaban aún con poderes en la administración de San Carlos y ellos tuvieron la responsabilidad de informar sobre los terrenos y la nueva fundación de colonias. Es cuando se inicia la segunda etapa en los trabajos coloniales para la empresa, y también para la provincia de Santa Fe, porque desde 1856 hasta 1868, hay un importante estancamiento cuyos orígenes se

encuentran en el orden político interno y en la situación de la agricultura europea. Estábamos por esos años en los trabajos de guerra con el Paraguay y en Europa hubo un período de buenas cosechas que elevaron las condiciones económicas y los agricultores no buscaron ya de emigrar en masas numerosas como se esperaba. Pero desde 1866 comienza a repuntar considerablemente y entran al país 13.695 inmigrantes y en 1868, 29.234, más del doble de la cifra anterior. Es en ese año, 1868, cuando se inician los planes para colonizar esta región que llevaría el nombre del naturalista Humboldt.

Hay que tener en cuenta que quienes la fundaron tenían su sede en Suiza y que sus representantes en Santa Fe, seguían las instrucciones que les enviaban. Los documentos que aclaran los orígenes de Humboldt, están redactados en alemán y los que yo he visto, son cartas de Gessler, Vollenweider y Santiago Denner. El idioma es un serio obstáculo para estudiarlos (\*), por

(\*) Todos los documentos consultados para realizar este trabajo, fueron traducidos por el señor Enrique P. Denner.

eso, aun nos quedará por dejar establecido cuándo se resolvió llamarle Humboldt y qué trabajos precedieron a la fundación. Pero hay indicios evidentes. El nombre de Humboldt está relacionado con el brillante siglo XIX en las ciencias naturales. Pertenece a los hombres liberales que con Darwin dieron un impulso extraordinario a las investigaciones despreocupadas de dogmas religiosos. Era un nombre grato a la formación intelectual de los que dirigían la empresa Beck-Herzog, tan grato como Hipatía, nombre de una mujer liberal de la antigüedad, como Cavour, como Garibaldi, nombres que se dieron a otras colonias. La colonia Humboldt nace en época de liberalismo en el pensamiento y de reformas institucionales favorables a la libertad del hombre.

Aunque conocemos muy bien la región donde se fundó, apelemos al testimonio de los viajeros que la visitaron antes y después de establecerse la colonia para confirmar cómo eran estas tierras en 1868. Tomás J. Hutchinson, dice

en 1863: «Al sudoeste del Cululú, y mucha parte de su elevado terreno, tiene praderas espesas de pastos (sin mezcla de ninguna otra yerba) de más de dos pies de alto. Este terreno realmente se parece a los de Inglaterra, con la diferencia de que es más fecundo que cualquier otro que yo conozca de Gran Bretaña» (\*). Martin de Moussy, dice — refiriéndose a la vegetación en esta parte de la provincia. «La parte meridional no presenta más que una pampa sin fin, es decir, una llanura absoluta, sin árboles y cubierta de pastos naturales que no pueden ser utilizados más que para los animales, hasta tanto, por falta de población, no se la *emplee* en agricultura» (\*\*). Esto puede citarse considerando la parte sur de la colonia pero hacia el norte, ofrecía antaño en su plenitud salvaje cuadros de mayor belleza viva. No había sufrido aún el golpe del hacha

(\*) THOMAS J. HUTCHINSON, *Buenos Aires y otras provincias argentinas*, Ed. Huarpes S. A. 1945, pág. 166.

(\*\*) V. MARTIN DE MOUSSY, *Description Géographique et statistique de la Confédération Argentine*, tomo III, Ed. Fermín Didot Frères, Fils et Cie. 1864, pág. 161.

—uniformador del panorama— y las primeras estribaciones del Chaco tocaban su límite con bosques de talas, espinillos y algarrobos. Era la región más pintoresca y quizá la única que a la fecundidad del suelo unía la hermosura del paisaje, porque entonces, también la zona abarcaba aquellas insinuaciones de cuchillas que se atraviesan rumbo al norte, y que en 1872 hicieron exclamar a Guillermo Wilken: «el viajero hunde la mirada sin cansarse de admirar demasiada belleza para un solo golpe de vista».

Esta misma apreciación de la tierra y el paisaje debieron hacer Enrique Vollenweider y Santiago Denner en sus recorridas por los campos donde delinearon las concesiones aunque se interesarán más por la profundidad del agua y bondad de la tierra. Ambos participaron en esta tarea y sospecho que el último realizó la mensura, puesto que era conocedor del oficio.

El responsable de la colonización fué Vollenweider como apoderado de Rodolfo Gessler en nombre de Beck-Herzog. Se amojonaron 232

concesiones de 20 cuadras cuadradas divididas en 4 secciones por dos anchas fajas que la cruzaban de norte a sur y de este a oeste.

Dije que no existía una fundación del pueblo Humboldt, sino de una colonia. El trazado mismo prueba esto, pero más rotunda aun es el acta de fundación que comienza así: «Los Señores Beck y Herzog, fundan una colonia nueva nombrada HUMBOLDT». Y si insisto sobre este concepto es porque deseo que se dé una justa valoración al pensamiento que le dió origen. El acta de fundación data de 1868. El Dr. Emilio Gouchon, Carlos Calvo, etc., dan como fecha de fundación el mes de julio de 1869. Yo seguiría para fijar el año, el mismo criterio que adoptaron Beck y Herzog para el caso de San Carlos y diría que Humboldt fué fundada en 1868 y poblada en 1869. Al acta de 1868, la refuerzan los títulos de venta de las concesiones que corresponden al 25 de noviembre de 1868, y el primer libro de contabilidad cuyas págs. 1 hasta 20 tienen la fecha 30 de noviembre de

1868. Vale decir que no sólo quedó fundada legalmente ante escribano público ese año, sino que también las tierras fueron adquiridas por colonos. Son 72 personas las que adquirieron concesiones y es de suponer que entre tantas, un número considerable habrá tomado posesión el mismo año de la compra ya para cavar pozo, construir rancho o comenzar la limpieza para la siembra de la primer cosecha de maíz. Pero no hago un punto neurálgico de esta fecha, porque bien comprendo que unos meses o un año de diferencia no aminoran ni agrandan la significación de una colonia, pero es bueno no desdeñar la evidencia documentada...

Un libro tan árido como el de contabilidad, puede sugerirnos las más cautivantes imágenes de la fundación (\*). En él constan que ocho peones trabajaron durante dieciocho días con carros, caballos, etc. No hay nada más parco que una cifra pero gracias a ella podemos figurarnos a

(\*) Libro de contabilidad, Humboldt, 1868, pág. 21. Archivo del autor.

los ocho hombres en medio de la llanura donde el viento movía pastizales, ya detenidos en el carro, ya bajando postes, cavando hoyos donde los mojones marcarían límites divisores. Ocho hombres, y quienes los dirigían, fueron durante dieciocho jornadas a paso de caballos, clavando estacas en la pampa medida, que a fuerza de ser enorme el empeño de fundación, eran como centenares de piedras fundamentales que recibían el bautismo de soles y vientos sin más pompa que el esplendor del cielo, y sin más himno que el canto de los pájaros. Ocho hombres prepararon el camino durante dieciocho jornadas y a los cuatro rumbos, el rectángulo de Humboldt quedó esperando — virgen de rejas — la aradura príncipe, la semilla civilizadora; quedó esperando que allí donde el silencio de la llanura durmiera por siglos, invadiera el traqueteo de carruajes, el mugido de las bestias, el resonar de los yunques.

Y hay otra cifra: \$ 2.75 diarios se pagó a cada peón. ¿Cómo no suponer que los ocho venían de Esperanza o de San Carlos? Dije que

Humboldt es hija directa de esas colonias pero no por este accidente circunstancial, sino porque ellas ya habían superado la etapa primera; porque desarrollaban firmemente sus industrias y eran los puntales económicos de la región: habían vencido al desierto y todo lo que vino después fué expansión de un mismo programa general. Los fundadores de Humboldt son colonos que en ellas poseen concesiones labradas, productivas, que los enriquecieron lo suficiente como para poder comprar estas tierras. El procedimiento seguido para colonizar Humboldt es de los primeros casos en que se aplica un debatido problema nacional: la colonización espontánea y la oficial. Esta es espontánea. No ocurre tampoco como en Esperanza o San Carlos. Allá se regaló la tierra cobrando sólo una parte de las cosechas durante cinco años para luego darles el título de propiedad. Pero en Humboldt, no ocurre así. No se traen desde Europa los inmigrantes comprometidos a colonizar, no se les adelanta nada, ni viaje, ni herramientas. Es una

simple venta de lotes. Los compraron los que creyeron poder cumplir con la deuda. Cada concesión costaba \$ 200 bolivianos y debía pagarse en tres anualidades más el interés del 8%. Las adquirieron en su mayoría colonos ya maduros de experiencia en este país, que habían luchado en colonias vecinas y deseaban más tierras porque era el mejor de sus negocios. En Humboldt, no hubo una administración que los dirigiera. Las relaciones con Beck-Harzog eran las simples que van de un deudor a un acreedor que les ha enajenado un inmueble retenido en hipoteca, y que en previsión del futuro, les deja espacio para un pueblo, recursos para la comuna y la escuela. Nadie tiene otro compromiso que el de pagar a los tres años y venir en el término de dos a establecerse. *Establecerse*, esa es la cláusula más enaltecida para la empresa, porque ella impone la condición de poblar y encerraba tanto un beneficio para Beck-Herzog, como para el país generoso que puso en sus manos un título por veinte leguas cuadradas de campo...

## IV

Humboldt está tan directamente unida a Esperanza, que sus colonos fundadores de 1868, son en su mayoría de esa colonia. En verdad pareciera una prolongación de Esperanza de modo que viniese a suplir un error cometido allí en 1856 cuando sólo se entregó una concesión (\*) a cada familia inmigrante sin dejar junto a las 20 cuadras cuadradas otro lote igual de tierra previendo el desarrollo económico y demográfico de las familias que se encontrarían en la necesidad de ampliar sus cultivos en nuevas tierras. Humboldt significó para muchos colonos de Esperanza, una solución a ese problema y para otros, una oportunidad de emplear sus recursos en la compra de terrenos, así como hoy suelen emplearlos en vacas, camiones o en pequeñas industrias. Por eso, no atrajo Humboldt una masa considerable de inmigrantes y no requirió pla-

(\*) Una concesión mide 20 cuadras cuadradas.

nes especiales en los que estuviera interesado directamente el gobierno. Nace como necesidad de Beck-Herzog de explotar la venta de sus terrenos y se los ofrecen a los colonos más capaces por su reconocido mérito, su adiestramiento y por su honestidad que respaldaría moralmente el compromiso de la compra en tres anualidades, o a las personas que sin ejercer directamente en agricultura, podían responsabilizarse de la posesión solemne de las concesiones. Y a esa gente, tanto Vollenweider, en San Carlos, como Santiago Denner en Esperanza, la conocen bien; han tratado con la mayoría de ellas negocios de índole similar. Viven todos en colonias y todos saben quienes son, y cómo pueden vivir. Por lo demás don Santiago Denner tiene poder otorgado por Vollenweider y atenderá los asuntos de la fundación y administración de Humboldt. Está rodeado en Esperanza de colonos de quienes conoce hasta las fanegas que cosechan, y cuando algún inmigrante llega a esa colonia, tiene poco que dudar para orientarse porque sólo Beck-

Herzog disponen de tierra colonizable en los alrededores. Por ello, Esperanza fué el núcleo donde salen más del 50 % de los colonizadores. Allí se firma el acta de fundación — partida de nacimiento de la colonia — y no podía ser en otro sitio puesto que sale de su entraña misma. Es fácil suponer que en el pequeño poblado la noticia de «este alumbramiento» llegó a todos los ranchos y casas donde vislumbrarían el camino de expansión para su trabajo personal o para sus dineros. En el seno de las familias esperancinas, a doce años de llegadas se creó el problema de la tierra, por que ya no bastaba la concesión originaria, sino que los hijos mozos o los yernos, necesitaban formar su propio hogar de colonos y no siempre en los alrededores pudieron adquirir lotes. Humboldt fué una solución en parte y es bien comprensible que así ocurriera porque la colonia Esperanza había quedado encerrada dentro de un «cordón de propietarios». Abierta por el Oeste, 34 colonos buscaron la salida para llegar a las nuevas explotaciones. Se

produce así un caso previsto sin duda por Beck-Herzog puesto que el plan de colonización para Humboldt, contiene cálculos muy precisos y se asigna un precio de \$ 200, bol. las 20 cuadras, que en la época es un aumento fabuloso del valor de la tierra, pero corriente, porque en pocos años, de 1856 a 1868, los precios alcanzaron esa altura en toda la parte cultivable de la provincia. Se esperaba que ocurriera esta valorización de la tierra y no es por casualidad que los futuros fuertes terratenientes rodeaban las colonias con estancias... Para Beck-Herzog, colonizar era inevitable, porque la condición misma en que se le otorgaron las tierras, no podía ofrecerle otro recurso decoroso. Establecen la colonia Humboldt lindera con Esperanza por las razones expuestas. En tres años, de abonarse las 232 concesiones percibirían \$ 46.400 bol. más los intereses del 8 % anual (\*\*). Este procedimiento, tan distinto al seguido para colonizar San Carlos,

(\*\*) No se calcula lo que percibirían por aplicación del anatocismo...

era más ventajoso para la empresa, y se aplicó porque la realidad en 1868, era muy distinta a la de diez años atrás cuando establecer colonos en el desierto requería trabajos iniciales en Europa, pagarles el viaje, regalarles la tierra a cambio de una parte de las cosechas. La presencia de Esperanza, constreñida dentro de sus límites, dió la pauta para el éxito del nuevo sistema adoptado por Beck-Herzog, que a pocos meses de fundada la colonia y en un sólo día, 25 de noviembre de 1868, extienden 221 escrituras de venta de las 232 concesiones trazadas. Esta sola cifra da la medida de la necesidad urgente de tierra que tenían los colonos de Esperanza; y del estado de la agricultura, que permitía contraer compromisos por deudas crecidas, para esa época. De 72 colonos que compran de inmediato, son de Esperanza: Arber Gaspar, Bircher Rodolfo, Berraz Gaspar, Burki, Chollet Abraham, Fritz Carlo, Gay José, Geisseler José, Heklein Elisabeth, Huber Santiago, Hubeli Daniel, Keller Juan B., Knippenberger Federico, Mau-

rer José, los Meyer, Monnier José Emilio, Muller Enrique, Meurzet David, Perret Luis, Pfeiffer Adolfo, Rey Ulrico, Senn Jorge, Senn Enrique, Schneider Juan, Schnell Juan, Strasser Santiago, Weidmann Santiago, Wernli Santiago, Zehnder Roberto, Zimmermann Zeforino.

También figuran colonos de San Carlos y San Jerónimo, que ya en ese año, comienzan a buscar nuevas tierras y están interesados en aplicar método nuevo para obtener provecho pecuniario, mediante el empleo de terceros en los trabajos de las concesiones. Los colonos de Esperanza al realizar tan de inmediato operaciones, despertaron ese interés que iba a dar lugar al trazado consecutivos de otras colonias similares a la de Humboldt: Las Tunas, Grütly, Riva-davia, etc.

## V

El informe que el 23 de agosto de 1869 envió Enrique Vollenweider a Basilea, dice respecto a la rapidez con que se vendieron las tierras: «Podemos agradecer los movimientos favorables que hemos tenido en ventas de tierras en Humboldt a la situación de guerra con el Paraguay, pues colonos que han llegado para colonizar en el norte, se radicaron en Esperanza y San Jerónimo y se extendieron a la colonia Humboldt». Estos inmigrantes son los que agregados a los ya establecidos desde 1856 y 1858, provocan otra fuerte demanda de tierra en 1869 cuando ya la colonia ha cubierto casi el total de las primeras concesiones trazadas en 1868 y constituyen esa numerosa falange que está en movimiento de una a otra colonia en busca de mejores posibilidades. Considerados sólo los campesinos de Humboldt, esa situación de inestabilidad tiene importancia local, pero el historiador de la co-

lonización en la provincia de Santa Fe, tendrá que detenerse muy concientemente en el movimiento de agricultores de una zona a otra en la época en que la provincia comenzó a colonizarse. Porque cuando se estudia a las distintas colonias suele limitarse el ambiente geográfico y social, y de tal manera, se circunscriben las observaciones y deducciones a un punto determinado, perdiéndose de vista todo el panorama. Es un hecho comprobable que no todos los colonizadores fueron dueños de las tierras que se les entregaron. Muchos no lograron pagar los dividendos a que estaban sujetos antes de que se les otorgara el título de propiedad y es de interés fundamental el conocimiento del destino de la gente que debió salir de una colonia para integrar el grupo que formaría otra. En diversos casos, permanecieron en el campo sin lograr todas sus aspiraciones y dieron lugar a la formación de un colono sin tierra propia, que trabajaba bajo condiciones regladas por convenios entre particulares. Ese tipo de colono tiene su ori-

gen en los primeros años de colonización y su existencia debe alertar a los que en forma desprevénida pasan por alto un problema fundamental del agro con proyecciones en nuestra época. El movimiento de colonos fué más intenso de lo que generalmente se supone.

De San Carlos, sólo obtuvieron título de propiedad libre de hipoteca, el 31 por ciento aproximadamente entre las familias fundadoras hasta 1860, y el contingente de agricultores endeudados, suele verse en la necesidad de trabajar tierras ajenas en otros puntos de la provincia cuando se fundan nuevas colonias bajo régimen distinto, para hacerlas producir por inmigrantes, recién llegados. Los propietarios de Esperanza, compran tierras en Humboldt, y no siempre son ellos los que van a trabajarlas sino que emplean el sistema de conchavo que comienza a generalizarse a partir de 1869. Y en el mismo caso, se encuentran colonos fundadores de Grütly, de Rivadavia, etc. Puede pues comprobarse que el arraigamiento del colono a su tierra, his-

tóricamente, es problema que arranca desde los primeros trabajos de colonización y por más que en la época se haya teorizado sobre el punto, la realización de los convenios de entrega de tierras fiscales, no pudo evitar que se formara una clase agricultora con escasas posibilidades de poseer la tierra.

Por eso se registran traslados continuos de familias de una a otra colonia y en muchos casos se dirigen definitivamente a la villa o a las ciudades.

En el caso particular de la colonia Humboldt, numerosas personas adquirieron concesiones con fines de especulación. Algunas no se establecieron nunca y ante el poco rendimiento y bajo precio de las cosechas de 1868, 69 y 70, no lograron venderlas a colonos de otros puntos. La devolución de esos campos a la empresa prolongó el dominio de la misma sobre las propiedades y como consecuencia, a muchos años de fundada la colonia, la sociedad de colonización tuvo intereses en ella, situación que se sostuvo hasta

la venta total. En el transcurso del período que va desde la fundación hasta la desvinculación completa de Beck-Herzog, se suceden numerosas familias en los trabajos de un mismo terreno permaneciendo no obstante, un grupo caracterizado de ellas como propietarios en la colonia cuyos títulos perfectos abarcan el dominio de muchas concesiones. Estos son los colonos enriquecidos a favor de sus trabajos en otras colonias limítrofes, y que no debieron afrontar una deuda superior a los recursos con que ya contaban. Entre los que abandonan la tierra por imposibilidad de cumplir con la obligación y los que obtienen el título perfecto de propiedad por capacidad económica adquirida en años anteriores a 1868, se comprueban algunas variantes dentro de las cuales están comprendidos los colonos nuevos que supieron acomodar su vida a las contingencias hasta ser propietarios.

De estas comprobaciones puede deducirse que en la colonia Humboldt, como en todas las restantes de la zona, la estabilidad del campe-

sino inmigrante en la tierra no es general y que también allí se registra ese movimiento de colonos en busca de prosperidad pero sujeta no tanto a su experiencia como agricultor sino al régimen seguido para la entrega de las concesiones, sobre cuya bondad influirán en los casos de prudente cantidad comprada, el rendimiento de las cosechas y el precio de venta de los cereales.

El 3 de mayo de 1869, fechado en San Carlos, Enrique Vollenweider al referirse a Humboldt en su informe al presidente de la sociedad Suiza de Colonización en Basilea, dice: «Hace una semana que hemos terminado la mensura del resto de la colonia Humboldt, trabajo que ha llevado un mes de tiempo. El terreno mensurado hasta la fecha puede evaluarse en \$ 65.000 bol. La mayor parte de los compradores procede de Esperanza y es de lamentar que hasta la fecha hayan hecho mala cosecha de trigo en esa colonia, y que prometa ser mediana la de maíz. Si por desgracia llega a helar temprano, ninguno de ellos podrá hacer el primer pago de la

*compra en Humboldt.* «La inmigración parece entrar nuevamente en boga. El último mes de enero han llegado cerca de 100 personas y según información que tengo deben llegar esta semana 600 de distintas nacionalidades».

Estos nuevos contingentes de inmigrantes que llegaban sin contratos para colonizar, corresponden a la inmigración espontánea que puede agruparse así: a) conjunto de colonos que vienen a sustituir a los que fracasaron en años anteriores; b) los que trabajan tierras que ya tienen como propietarios a colonos enriquecidos en otras colonias; c) los que se establecen en concesiones vírgenes y que, en la zona oeste de Santa Fe comprendidas Humboldt, Grütly, Rivadavia, etc., suelen lograr el título perfecto de propiedad pagando en los tres años que generalmente se establecen como plazo, el valor de la tierra y los intereses.

No todos los inmigrantes a quienes alude Vollenweider en su informe vinieron a Humboldt, ni a Grütly, que se funda en 1869, sino que

parte de ellos se dirigieron a Emilia o a San Justo bajo la dirección de la empresa de Mariano Cabal, gobernador de Santa Fe.

Por su procedencia, la mayoría de los primeros colonizadores de Humboldt son suizos, pues en 1869-70 de 49 personas que pueblan, 36 pertenecen a esa nacionalidad, y en 1872 sobre 685 corresponden 522, y como el porcentaje más elevado lo totalizan los esperancinos, puede afirmarse que son personas emigradas de Europa con los auspicios de Beck-Herzog, durante la primera época, 1856.

## VI

El establecimiento de la colonia, no respondió a un plan oficial; es iniciativa de Beck-Herzog en cumplimiento de un programa más vasto. El gobierno no influye para nada y en cuanto a su intervención quedaría reducida a la de un escribano ante el cual se firma el acta de fundación y las escrituras de venta. Por eso no se

utilizó en los informes anuales ante la legislatura para ser expuesta como obra del gobierno, o fomentada por él, y el P. E. no tiene más obligaciones que las que emanan de la legislación general. No pudo servir para realizar procelitismo, porque no debe su existencia a la obra de un partido, sino que es el resultado de un acto legal anterior — al contrato de 1857 — sobre entrega de las veinte leguas cuadradas a Beck-Herzog. La colonia nace pues, mediante el esfuerzo personal de los colonos y deben transcurrir ocho años antes que se hiciera sentir en ella la acción oficial, en medidas impostergables, sin contar la autoridad judicial que ya existía en la persona de un teniente juez que dependía del juzgado de paz de Esperanza. Pero mientras la colonia desenvuelve sus trabajos agrícolas sin poseer un centro donde se estableciera ya un núcleo que formara el pueblo, el gobierno no deja sentir su influencia y debió existir al margen de toda protección especial. Es que ya se había entrado en una etapa distinta en los

trabajos de colonización, pues la provincia estaba preparada para recibir inmigrantes y absorberlos de inmediato, sin que para ello el gobierno tuviera que seguirlos en sus primeras actividades. En poblados como Esperanza, San Jerónimo y San Carlos, por citar sólo los de la zona, se incorporan nuevos habitantes atraídos espontáneamente y como no siempre tienen intención de residir definitivamente allí ejerciendo oficios, como artesanos, forman un caudal de obreros agricultores que salen en busca de fortuna hacia el campo, como ocurrió cuando se formaron nuevos centros de colonización semejantes al de Humboldt.

\*\*\*

Por más que pudo calcularse la gran demanda de tierra al fundarse la colonia, ocurrió un hecho imprevisto: a los pocos meses resultaron escasos los 232 lotes para satisfacerla, y el 20 de abril de 1869, se trazaron 55 nuevas

concesiones de la cuales el mismo día se escrituran 16 a favor de colonos.

Con carácter de teniente juez actuaba don Roberto Zendher, con asiento en Esperanza donde se extendieron las escrituras hasta el año siguiente, 1870, cuando Zendher comienza a ejercer el cargo de Juez de Paz en Humboldt. Como la mayoría de los colonos compradores estaban establecidos en otras colonias, en el año 1869 aun no acude a poblar la colonia un número crecido de familias. Quedan aún 2 años de tiempo para cumplir la cláusula de la posesión real del terreno, estableciéndose en él. Hasta ese año, sólo 11 familias compuestas por un total de 49 personas (4 argentinos, 36 suizos, 10 alemanes) viven en la colonia. Pero ya la actividad, va cambiando el paisaje y con la posesión del terreno los agricultores inician las tareas más indispensables: comienzan por levantar los ranchos para vivir en ellos, plantan árboles y dan la primer aradura para la siembra del maíz; el maíz, que fué durante 1869-70 la única semilla

que se sembró y que levantó sus cañas por sobre la extensión para señalar en la llanura los cuadrados donde ya los gringos habían dominado con su esfuerzo y asentado los primeros ranchos de adobe, postes y paja, para guarecerse utilizando la construcción clásica del criollo de campo, pero no para adaptar a ella su vida y sus aspiraciones, sino para afirmar los primeros pasos en la habitación sencilla, que la casa de azotea, o la edificada con reminiscencias europea, iba a suplir en fuerte alarde de riqueza y mejor apreciación de la vida comfortable. Nadie podrá reconstruir el estado anímico de aquellos suizos y alemanes que apenas conociendo el país y aún empeñados en levantar fortuna, arreaban sus bestias cargadas de troncos para alzar con ellos los rústicos horcones y travesaños armadores del esqueleto que el barro y la paja recubrirían; nadie podrá reconstruir ya el momento en que las mujeres y los niños se cobijaron por vez primera en los ranchos — aún con olor a construcción silvestre — para reiniciar en Humboldt

una vida asombrosa de tareas medidas de «sol a sol», arreando las bestias, atando caballos, guiando en medio de altos pastizales y tierra virgen el arado en busca del otro extremo de la recta que va trazando la reja mientras el ojo campesino no pierde de vista la bandera — trapo en la punta de una rama — que el viento mueve allá donde su concesión termina. Esa gente de 1869-70 debió emplear su experiencia en todos los trabajos de la tierra, pero también, su experiencia para soportar la vida de hogar incipiente, sin pozo seguro, sin atahona, sin carne cotidiana, y, para algunos, sin más lumbré que las ramitas resacas de algún yuyo más o menos consistente, porque el monte, tan deseado, está a hora de buey y ya pertenecía a quien, por ser dueño, cobraba el corte de leña. Y eran de privaciones aquellos días. Se estaba en la estribación de una montaña — la deuda — y había que subirla poco a poco y desde ya economizando para llegar a la cima en cuyo último punto — el último pago — blanqueaba el premio de un tí-

tulo perfecto sobre la tierra. Y todas las familias que se trasladaron con el propósito de trabajar por sí mismas las concesiones, se apresuraron a plantar árboles, porque no sólo sus límites con vecinos estaban marcados en forma precaria, sino que el sol, el recio sol de la pampa, ardía en verano sobre el lomo de los vacunos y caballares. En torno a los cuadrados, durante la primavera del 69, comenzaron a retoñar los paraísos, aquellos venerables abuelos de los que hoy cubren de verdor tanto espacio y caracterizan la zona. Y también álamos y sauces plantaron los colonos pero el confianzudo paraíso, el que se entrega al cielo, a la lluvia, a los vientos y generosamente a la tierra, fué el que rodeó los campos, prolífero, robusto, apresurado por ensancharse y por ganar altura... Humboldt nació también protegida por el amor de sus hombres hacia los árboles. Las casas habitaciones, o los ranchos, no se resquebajarían al sol, desamparados, ni tampoco los paraísos, sauces y álamos serían los únicos árboles que los sombrea-

rían: en sus alrededores, perales, manzanos y durazneros se plantaron desde el principio, porque aquellos pioneros que vivían tan realmente su presente, asombraban por la decidida preparación del bien futuro. No de balde fueron sembradores y esa función agrícola los tenía plétóricos de sueños. Y cuando algún producto extraían de su trabajo, no demoraban en comercialarlo: allí a pocas leguas, estaba Esperanza agrandándose cada día hasta el asombro, y absorbía casi todo el movimiento comercial de las colonias. Por eso desde Humboldt se dirigen a Esperanza y queda así, desde el comienzo, establecida una corriente de intercambio que había de sostenerse más allá del siglo que transcurría.

Todo viene de Esperanza, animales, semillas, alimentos, herramientas. Las herrerías y carpinterías trabajan para todos los agricultores que en Humboldt ya están labrando y para los que, dueños de tierras, no tardarían en partir con su familia o con sus peones. Esperanza, es el mercado que se interpone entre Humboldt y

Santa Fe pero también, el que crea los medios para que la colonia se sostenga con ventajas.

En 1869, también se comienza Humboldt a poblar con ganado y tiene ya 126 vacas, 52 bueyes de labor, 48 caballos, 8 cerdos. Nueve carros tienen bajo techo los galpones, 3 segadoras y 13 arados constituyen las herramientas con que la colonia inicia la roturación y los cortes primeros de pastos.

## VII

En 1870-75, viven los campesinos en el período de formación de la colonia. Dentro de ese paso inicial, y que es el más rudo para los inmigrantes, pues tienen que edificar, plantar, adquirir y transportar animales, aves y sembrar las concesiones, las relaciones entre parientes o por igualdad de origen apenas si se manifiestan en la vida social y cuando se hacen más efectivas es en los momentos en que entran en juego in-

tereses comunes: la religión o la educación de los niños.

La mayoría es protestante y en materia de educación, tienen los fundadores descuidos similares a los de otras colonias según el estado general de la provincia en ese aspecto, considerado como deplorable por Wilken en 1872. No obstante Humboldt cuenta con una medida previsoramente tomada por la empresa: la organización de una escuela común con renta proveniente de tierras destinadas a ese efecto.

Pero la colonia vive sus momentos iniciales. Separadas a mucha distancia unas de otras, las familias están entregadas a sus labores sin haber afrontado aún problemas de orden general. Olvidados de las líneas tradicionales en la arquitectura de sus países en Europa, adoptaron para su habitación la sencillez y rusticidad del rancho, así se tratara de alemanes, suizos o franceses; así fueran unos más cultos o imaginativos que otros. El rancho es la vivienda provisional, la más elemental y barata; la que les permitirá en-

sayar en su nueva vida y del que se desprenderán sin pena si fracasan, y es también el primer ensayo en el ejercicio de costumbres del país.

El rancho es de la misma tierra que ha de sustentar al colono; de la tierra virgen que ara y siembra y que, destinada a una necesidad también fundamental para su vida, modelada, trabajada — con paja y troncos de árboles regionales — lo protege de la naturaleza, le sirve para reunir las fuerzas de la familia, hasta que lo desligue de él la prosperidad. Pero mientras tanto, mientras nada posee el campesino, el rancho es su haber primero, su punto de arranque en la conquista de la fortuna. Rústico y elemental, no ha de aferrarse a él. En toda la colonia ochenta o noventa ranchos se destacan por sobre los maizales con la transitoriedad de la propia manera de vivir de los campesinos, pues aun no pueden ellos saber hasta cuándo durarán sus esfuerzos y cuál será el destino más seguro. Nada es verdaderamente firme, ni la convicción de salir adelante en la empresa, ni la

esperanza de que el sembrado ha de cuajar en frutos. Los rodea lo silvestre avasallador no domado aún y los amenaza una naturaleza sorprendente que con más fortuna — hasta entonces — alimenta la voracidad de las langostas, descarga granizo, quema con heladas y sequías, desmejora con el avance de malezas. Inestables los inmigrantes mismos — por ese comprensible fenómeno moral del que recién llega — el aparato de su cultura europea se desmorona para rehacerse transformado, cuando el tiempo so ciegue a los hombres arraigados ya al suelo argentino. Mientras tanto y en el aprendizaje de la tierra, es el rancho su habitación más completa. La que reúne todo cuanto satisface su situación casi transitoria, porque siendo tan sólo construcción de tierra, allí mismo donde lo desee puede levantarlo en pocos días y allí mismo donde lo emplace podrá dejarlo caer con la despreocupación de quien ve disgragarse un terrón enorme, cuando lo abandone para orientar de otra manera su vida. El desierto les impuso la

condición de construir ranchos así como la inestabilidad de sus vidas les impuso la búsqueda de horizonte más firmes. El rancho es para los colonos inmigrantes una etapa, la primera; y es la primera forma de conquista que sobre ellos ejerce la tradición del país. No pudieron evitarla, ni procuraron eludirla mientras eran gente desarraigada. Desaparece ese tipo de vivienda cuando vencen los escollos más gruesos; cuando cosechan bien y venden con ganancia; cuando ven cerca la propiedad de la tierra y van concluyendo las últimas contradicciones en sus destinos de hombres que no sabían bien durante cuántos años seguirían en la lucha: si renunciarían a ella o verían el camino despejado del futuro. Los ranchos entonces, cuando ya no cupieron dudas, cuando engranaron en la sociabilidad de la colonia definitivamente como campesinos, fueron desapareciendo: ladrillos y cal vinieron aparejados con el dominio de la propiedad y la definitiva renuncia a otra vida que no fuera la ya afirmada en la colonia. Es un fenómeno colec-

tivo. Las estadísticas lo revelan en Humboldt y si no existieran las cifras, bastaría considerar a la luz de la lógica, la realidad actual y el proceso de su formación. Panorámicamente, podemos imaginar a Humboldt en 1870. A vuelo de pájaro, veríamos los grandes cuadrados, concesiones separadas por el trazado de anchos caminos, y desde el centro, hacia los cuatro puntos cardinales, las fajas de tierra libre que se demarcaron con criterio previsor, y allí donde se cortan, alguna construcción reciente, de material, donde un teniente juez inviste toda la autoridad existente en la colonia. En los campos, retazos cuadrilongos de un verde más oscuro que el resto circundante: maizales altos, por florecer; maizales que por resistentes precedieron a todo otro cereal... En sus límites con el resto del campo sin cultivar, yeguarizos y vacunos van hollando malezas, mientras en la limpieza en torno al rancho, cerdos y aves en libertad sustentan de lo natural que encuentran. Así, en toda la extensión de la colonia, donde en pasivi-

dad aparente, las familias esperan la madurez de los sembrados. Ni un rasgo particular denuncia la procedencia de ellas: igualdad de viviendas y de cultivos; procedimientos también iguales, pues pareciera que la pampa les hubiese impuesto con fortaleza su carácter más profundo. No obstante, un vigoroso fermento hierve en cada concesión, que cambiará el paisaje multiplicando los árboles alineados en torno a los campos, destruyendo mucho de las plantas autóctonas, diseminando ganado diverso, y anualmente cambiando con las espigas maduras la coloración de la superficie. Y como si una fuerza superior — fuerza de necesidad — los orientase, la colonia donde aparentemente los campesinos viven sólo para sus familias, adquirirá un sentido claro de vida colectiva conjugándose en el centro las aspiraciones generales y los caracteres comunes de su sociabilidad.

VIII

Por primera vez desde que se fundara Humboldt, y desde San Carlos donde tenía su domicilio la administración, se da noticia el 15 de marzo de 1870, de indios y criollos. No había transcurrido aún un año desde que las colonias fueran conmovidas por la amenaza de grave lucha armada a raíz del asesinato de una familia de campesinos en San Carlos, y las relaciones entre abipones reducidos en el Sauce — con ellos convivían gauchos — y europeos colonizadores, entraban en período de mayor armonía. Vollenweider informaba sobre ausencia de molestias por parte de los vecinos aborígenes aunque existía cierta inquietud por el elemento criollo de la reducción que no había olvidado a su jefe muerto a mano de colonos en acto de represalia.

El Sauce, escenario principal del drama entre indígenas de la región y foráneos, queda

al sur de Humboldt y Esperanza, al norte de San Carlos y este de San Jerónimo. Como un cordón de agricultura quedó tendido en torno a la reducción y es explicable el recelo de los inmigrantes y la adversión de los aborígenes, aunque no debe asignarse a esta situación, principalmente la que existía entre indios y colonos, un carácter de primordial importancia en la vida social de las colonias. La destrucción del indio por medios violentos ya no se registraba en la zona y su extinción total, estuvo condicionada al desenvolvimiento intensivo de la agricultura que los radió completamente por inadaptación a los nuevos medios de producir. La situación del criollo es más dramática por lo mismo que ensayó una defensa de sus antiguas costumbres y porque poseía condiciones para incorporarse progresivamente a la técnica de cultivar en gran escala la tierra, ya que no desconocía la agricultura aunque no la practicara con preferencia.

La población de Humboldt, Rivadavia, Grütly y otras tierras de la provincia, ubicadas

en el norte, o en la ruta a Córdoba y conjuntamente con los terrenos cedidos al Central Argentino, constituyen en Santa Fe, los últimos pasos de colonización de acuerdo al «programa» que se agitó inmediatamente después de Caseros. Y es necesario tenerlo en cuenta para considerar la situación de los criollos pastores en esa época que abarcaría —por dar una fecha— hasta 1875, después de la cual cambia el proceso y la norma de entrega de tierras vírgenes al campesino, por parte de sus propietarios. Las primeras colonias se fundaron en tierras que el gobierno cedió a empresas. En esas colonias no tuvieron cabida los argentinos porque estaban destinadas también a fomentar la inmigración y porque no se previó la participación de criollos en ellas como poseedores de concesiones; cuando figuran en las estadísticas, son por lo general familias que residen en la villa.

Pobladas las colonias y en marcha progresista la producción, valoraban los campos limítrofes cuyos dueños, enriquecidos por esta cau-

sa, los reservaban sin parcelarlos, destinándolos a estancias. Los criollos que no trabajaban como peones en las colonias, tuvieron como recurso pertenecer al personal de estancias donde tenía aplicación su técnica en los trabajos de ganadería. Los intereses de los estancieros estaban respaldados por la dirección que ejercían en política y en el gobierno. En cierto modo, los estancieros, pertenecientes a una oligarquía desarrollada, al detener la subdivisión de la tierra, favorecieron la exclusión del criollo como agricultor. Como clase gobernante, no llevó a cabo todo el «programa» de colonización del territorio. Así, quedaron grandes extensiones dedicadas principalmente a la ganadería con trabajadores criollos, rodeando las colonias de campesinos inmigrantes.

En este cuadro general, Humboldt pertenece a las colonias que con su trabajo valorizaron las tierras fiscales y de particulares y queda trazada dentro de más de doce leguas cuadradas donde el predominio numérico de europeos es

claramente superior, a tal punto que no pudo existir equilibrio entre las aspiraciones que pudieron tener los nativos y el casi total dominio de la tierra por parte de los inmigrantes, que a pocos años de incorporados a la región, poseen títulos de propiedad en las colonias que fundaron. Son los dueños. Indios y criollos quedaron al margen y los directores de la empresa de colonización emplean en sus escritos y en la vida de relación el tono que les confiere la superioridad de ser propietarios: «De los indios reducidos, nuestros vecinos, no tenemos molestias, en cambio los que están a cuarenta leguas al norte son un problema para las colonias por más que se hayan destacado guardias nacionales para detenerlos. Los gauchos también están más quietos aunque parece no pueden echar al olvido a su querido caudillo Denis» (muerto por los colonos). Esta misma manera de considerarlos tiene cada colono que si al fundarse las primeras colonias tuvo la protección del gobierno para trabajar, al establecerse Humboldt cuenta tam-

bién con la superioridad de medios para producir en sus propias tierras.

## IX

A mediado de 1870 los colonos de Humboldt atravesaban por época crítica. El primer pago de una tercera parte de la deuda por compra de concesiones que estaba vencido desde el 30 de marzo de 1869, en la mayoría de los casos permanecía sin cubrir y a él se acumularon los intereses del 8 % y la segunda cuota. Los especuladores eran los que estaban en condiciones desventajosas por el escaso rendimiento de sus cosechas y por los precios miserables a que fueron vendidas, de modo que la mayoría no pudo ni abonar los intereses (\*). Ya se preveía que tanto en Humboldt, como en las cercanías de San Jerónimo, la empresa se vería obligada a retener una importante cantidad de tierra por la

(\*) Libro de Contabilidad. Administración de la Colonia.

insolvencia de los colonos o porque las abandonaran ante lo infructuoso de la labor (\*\*). Cincuenta familias estaban ya establecidas en Humboldt y su destino como agricultores dependía del buen resultado de la cosecha de 1870.

Mientras tanto mejoraba el panorama de la vida en general de la región, pese a las dificultades. Nuevas colonias se fundan. Grütly, — después de trabajosa iniciación — comenzó a poblarse en 1869 con escasas familias entre las que figuran en mayoría, agricultores que contrataron con otros colonos que especularon con esas tierras adquiridas a Beck-Herzog y gravadas con hipotecas; también comenzó a poblarse Cavour en fértiles tierras que lindan con Humboldt y Esperanza, y como cuando menos aislada está una colonia mayor es la posibilidad de afirmar su desarrollo por el intercambio que se establece y por la seguridad de la vida en el campo — donde existía cierta rivalidad con algunos in-

(\*\*) Informe a Basilea, 8 de junio 1870. Libro Copiador. E. Vollenweider.

dios y malhechores — Humboldt tomó ya en 1870 su carácter definitivo de colonia que no puede dejar de prosperar por poco que la favorecieran las cosechas. El fenómeno del escaso rendimiento en los primeros años, se registra en casi todas las fundadas en esa época, y fué superado a medida que los colonos — ya sin el problema de establecerse — destinaban más tiempo a los cultivos.

A la mayor actividad de los hombres, se agregaba como ventaja, las sucesivas roturaciones de un mismo campo colocándose en mejores condiciones para producir por destrucción de malezas y por la influencia general que ejerce sobre el clima. El aumento del ganado fué otro factor favorable porque también en esta zona los animales fueron los «civilizadores» de los pastos (\*\*\*) y los que coadyuvaron por efectos de su propia vida sobre la tierra a mejorar las destinadas a sementeras. El ganado, asimis-

(\*\*\*) EMILIO DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata*, Ed. F. Lajoune, B. As. 1888.

mo, como producto, fué siempre un recurso ventajoso en la economía de los colonos, por eso no se lo descuidó en Humboldt y dió lugar desde el principio a la formación de pequeñas industrias, de orden doméstico, pero con proyecciones en el comercio de la zona favoreciendo la capacidad adquisitiva de los campesinos. La estadística de 1871-72 demuestra que en los campos de Humboldt existían 600 bueyes de labor, 486 vacas lecheras, 1507 vacunos de cría, 562 caballos, 277 cerdos. De modo que 3532 animales arrojan un promedio de 25 cabezas por cada una de las 138 familias establecidas en 1871-72. Todo induce a suponer que en 1870 el promedio debió ser poco menor. La importancia de la cifra para aquella época y al primer año de comenzar los trabajos de siembra, da la medida del papel que desempeñó la cría de animales en el sostenimiento de la colonia cuando poco se esperaba de las cosechas para salir adelante y afrontar luego el pago de las concesiones con los intereses acumulados.

A la pequeña industria derivada del vacuno y porcino y las ventas en general de ganado se agregaron los cultivos menores — batatas, papas y porotos — como medio de sostenimiento. Estos cultivos no se improvisaron como en otras colonias cuando aun los inmigrantes desconocían las condiciones de la tierra y el clima. Por ejemplo en San Carlos desde 1859, se ensayó la siembra de tabaco y maní, ensayos que se sostuvieron durante dos o tres años pero que no produjeron resultados favorables, evidentemente porque la zona no es apropiada para esos cultivos. Los colonos de Humboldt, por lo mismo que eran gente conocedora en su mayoría de la región y de los productos que prosperaban en ella, no estuvieron sometidos a ningún tanteo con respecto a este punto. Cultivaron desde el comienzo lo que ya se había experimentado, por eso en ningún momento la actividad de los campesinos estuvo determinada por la búsqueda de productos favorables, sino que desde el principio se dedicaron tanto en ganadería como en agri-

cultura a los cultivos propios de la zona. Tampoco aquí se experimentó con el ovino, pues los resultados obtenidos en San Carlos no lo aconsejaban.

Este conocimiento del suelo es un factor importante en el desarrollo de la colonia. Quedaba suprimido todo desconcierto en el fracaso de las cosechas, pues las razones del escaso rendimiento se atribuían a lo único que lo motivaba: langostas, sequía, etc., agentes naturales de los que no podían defenderse por completo.

No poco tesón fué necesario para levantar ese enorme paquidermo que es una colonia de casi trescientas concesiones. Vista así en conjunto puede apreciarse lo grande del esfuerzo, pero lo heroico en la vida de una colonia y por supuesto también en Humboldt, es la brega consuetudinaria, la vida de cada familia puesta íntegra en la labor para transformar un suelo virgen en productivo y organizar su economía con rudimentarios elementos. Meritoria fué hasta en los que concluyeron por abandonar la tierra, pues-

to que no de balde pasaron por ella, sino que dejaron el saldo favorable de por lo menos haberle dado una aradura, la más cruenta y casi siempre la más estéril para el beneficio de los pioneros.

El establecimiento de nuevas colonias, la explotación ganadera en escala reducida y los pequeños cultivos fueron pues hechos ventajosos para Humboldt. Existen otros cuya probanza puede evidenciarse también con documentos de la época y que no sólo alcanzarían a Humboldt, sino a todas las colonias vecinas y a las grandes extensiones de tierra ubicadas hacia el oeste. Me refiero a los proyectos para construir un ferrocarril al Gran Chaco, que luego se llamaría «de las Colonias». Las primeras noticias se tienen en 1868. El encargado de estudiar el terreno escribió a Enrique Vollenweider solicitando informes del Cululú, ubicación de las aguas, aprovechamiento de las toscas, etc., y le proponía la formación de una sociedad con un fondo de \$ 100.000 bolivianos. El destino de

ese proyecto quizá ni sea de interés averiguar, aunque es muy probable que Vollenweider no haya deseado intervenir en la empresa por no aumentar sus intereses en un país que pronto pensaba abandonar para retornar a Suiza. En junio de 1870 se recibió de fuente segura de información noticia de que los trabajos para construir el ferrocarril al Gran Chaco tendrían comienzo a fin de ese mes o a principio de julio. La ventaja del ferrocarril para la nueva colonia, era importantísima e hizo más seguro su adelanto aunque no fué tan rápida como se esperaba la inauguración de la línea férrea...

La inmigración orientada hacia las colonias Esperanza, San Carlos, San Jerónimo y Humboldt, fué desviada hacia el centro de la provincia por la construcción del Central Argentino iniciada en 1869 y comienza cierto equilibrio en la distribución de las poblaciones cuando se fundan colonias a lo largo de ese ramal. El movimiento colonizador se hace más intenso y consecuentemente el poderío económico de la pro-

vincia. Es la era nuclear de nuestra economía agraria y ganadera aunque se atraviesa por la crisis monetaria de 1870.

## X

Rápidamente fué poblándose Humboldt. En diciembre de 1870, 80 familias la colonizaban. La mitad por lo menos eran campesinos que por primera vez compraban tierras pero sin embargo se calificaban como *agricultores competentes* (\*). Quizá en esa capacidad para el trabajo en agricultura residía para ellos toda la ventaja del sistema de colonización espontánea, ya que otra no tenía. Porque no ocurrió como en Esperanza y San Juan (de Corrientes) donde un porcentaje apreciable no eran agricultores de profesión, sino gente reclutada en Europa que venía con destino a colonias, que ellos debían poblar. Impro-

(\*) Informe del 30 de setiembre de 1870, enviado a Basilea - Libro copiador.

visados en las tareas del campo crearon serios inconvenientes con disconformismos magnificados por la propia inhabilidad para crear su economía. Vinieron muchos artesanos con desconocimiento completo de nuestro país de escasa población en el que no se aplicaba con ventaja su técnica, si es que debían permanecer en el campo trabajando como agricultores por obligación. No obstante en algo favorecieron a las colonias sobre todo a Esperanza porque si crearon conflictos con sus discontenimientos frente a las autoridades por creerse defraudados y si pudieron retrazar el desenvolvimiento de la agricultura en Esperanza, en cambio algunos fundaron industrias locales de directa aplicación en el medio agrario. Herreros y carpinteros levantaron talleres fuera de los que luego se llamarían límites urbanos y dieron lugar a la formación de importantes fuentes de trabajo y producción. Arados, carros, rastras, muebles, etc., se construyeron en la colonia desde los albores de su vida. En Humboldt, no se produjo este fenó-

meno. Los agricultores se dedicaron a sus tierras porque libremente eligieron esa tarea para la cual ya venían adiestrados. El problema de la capacidad del campesino inmigrante para producir en Argentina fué contemplado por los empresarios Beck-Herzog. Hombres de experiencia en colonización sabían cuan variables son las condiciones naturales de un país a otro y si en Humboldt, por lo avanzado de la colonización santafesina y por el sistema que adoptaron, no ejercieron especial vigilancia sobre este aspecto, en San Carlos, porque se trataba de una empresa en la que directamente eran responsables ante el gobierno, organizaron una granja modelo de ocho concesiones de extensión para que sirviera de guía y de instrucción a los colonos que por venir de Suiza o Francia, debían aprender aquí desde las costumbres y los productos de cultivo adecuado, hasta las épocas de roturación, siembra y cosecha. Humboldt aprovechó toda la experiencia de 10 años de trabajos agrícolas por parte de los inmigrantes y asimiló las nuevas mo-

dalidades creadas por los propios colonos que abrieron los surcos augurales desde 1856 hasta 1860. Pero claro está que no bastaba sólo la habilidad para el trabajo en el campo. Porque la técnica por sí misma no solucionaba la estabilidad del campesino, ni era suficiente para contrarrestar la adversidad de los elementos naturales, las plagas que atrasaban sus cosechas o los precios bajos a que debían venderlas. Si en otras colonias se registra el hecho de que los colonos abandonan la tierra por incapacidad, en Humboldt tal abandono sería más dramático, porque significaría el fracaso de agricultores auténticos que no pudieron levantar la hipoteca conque simultáneamente se les grababa el título de propiedad al otorgárselo bajo la condición de pago del terreno por cuotas en períodos establecidos.

## XI

Considerado sociológicamente este primer grupo que puebla la región de Humboldt, a pesar de proceder de colonias cercanas en su mayoría, difiere en algunos rasgos que determinan una psicología social diferente, que no exige apelar a excesiva sutileza para distinguirla. Las condiciones en que se inicia y desenvuelve el grupo son iguales para todos en cuanto a ambiente y muy similares en el aspecto económico. De manera que vive adaptado a condiciones homogéneas.

Para delimitar su psicología social puede enfrentarse el origen de la colonia con el de otras, Esperanza y San Carlos por ejemplo. Estas colonias se organizan con elemento exclusivamente inmigrante, que desconoce nuestro país geográficamente; la región donde se asienta, en la que inicia su conocimiento del medio natural; nuestras costumbres con las que tarda en poner-

se en contacto y con las que no se identificará nunca, creando otras nuevas; nuestras leyes, que resiste por desconocimiento y por los privilegios que se le acuerdan en cierto orden.

Estas personas suman varios millares en una región donde todos los medios de subsistencia deben ser creados casi exclusivamente por ellos sin intervención de criollos, si nos atenemos al reducido número que participa en tareas subsidiarias. Los inmigrantes no entran directamente en contacto con un medio ya organizado: ellos son los elementos organizadores y productores que traen sus costumbres y sus aspiraciones. El contacto con las costumbres y la psicología del criollo, no se establece en el centro mismo de las colonias, sino en la periferia. Organizados los trabajos dentro de sus límites en el cual el grupo de inmigrantes crea sus condiciones de vida, la presión de las modalidades del país, le viene de los contornos, de las estancias vecinas, de la ciudad, del poblado indígena. Y se comprueba una resistencia mutua; unos, los criollos,

por conservar su manera tradicional de vivir, y otros, los gringos, por defender también sus costumbres y por colocar en el mercado sus productos, aspirando a la máxima remuneración y a la conquista de su derecho a la propiedad. La desconfianza y la prevención del gringo es vívida, es permanente y afirmado en la seguridad de que él está creando una forma evolucionada del trabajo y que está representando el progreso económico a que aspiran los hombres de estado, robustece su menosprecio hacia el criollo al que considera incapaz de un esfuerzo sostenido en el trabajo productor, y de inclinaciones agresivas en contra de los derechos individuales. Y el criollo del campo manifiesta también su resistencia pero sin apoyo oficial, sin organizar sus propias aspiraciones y concretarlas en la acción política. Y traduce su descontento en la burla, en el menosprecio. En este ambiente de incompatibilidad dentro de las modalidades diarias de existencia, el nuevo habitante procura la satisfacción de sus aspiraciones materiales trabajan-

do la tierra, comerciando el ganado, etc. Su fuerza es mayor porque en principio ya es suya la tierra, está afincado, posee herramientas y dentro mismo de la colonia convive con elemento de origen común y aunque hablen idioma distinto — francés o alemán — están próximos por sus costumbres y unidos en defensa de intereses iguales. Por eso, por su homogeneidad, superan los obstáculos que se oponen a la formación de un ambiente social que les sea propio y las mismas condiciones en que deben comerciar y regular legalmente su vida concluyen por darle caracteres comunes. Pero para ello han debido superar el encuentro primero con el ambiente criollo tradicional asimilando modalidades inevitables porque estaban dentro de las condiciones ineludibles para poder vivir en este medio natural distinto del europeo. Y fueron ellos, los primeros inmigrantes colonizadores, los que también se rindieron cuando admiraron cualidades del carácter criollo, cualidades que concluyeron por querer imitar; y aunque no desapareció la

prevención, el recelo o la adversión, no opusieron resistencia ante costumbres generales del país y se entregaron a ellas surgiendo de este ejercicio nuevas modalidades por deformación de las auténticas. Este proceso se inició con el establecimiento de las primeras colonias. Actuaron en ella las influencias telúricas y resultó un conglomerado con hábitos propios y con aspiraciones encaminadas al logro de riquezas, para lo cual debieron después participar en los movimientos políticos capaces de crearles realidades favorables.

Los hombres eran agricultores y artesanos; se esmeraban en la construcción de herramientas, rastras, horquillas, arados, etc., y en rústicos muebles de madera dura; practicaban con pasión un deporte: el tiro al blanco y como cultura artística, se inclinaban hacia la música participando en conjuntos corales perfeccionados.

Cuando se fundó Humboldt, en la zona ya existía una modalidad de vivir con caracteres definidos y el elemento que se desplazó hacia la

nueva colonia la impuso desde un principio: organizado en lo judicial, en lo religioso y lo escolar, y con costumbres ya practicadas en este país. De manera que no existieron conflictos durante la organización de la colonia, ni los agudos que caracterizaron las relaciones con los autóctonos, que allí, de hecho, estaban ubicados según el orden impuesto por las circunstancias del trabajo. Muchos de sus pobladores o trabajadores del campo en Humboldt, eran personas que habían perdido ya las características de inmigrantes bisoños y poseían las condiciones morales del habitante progresista dueño de sus tierras. Así, la colonia adquiere un ritmo de trabajo que no está entorpecido por desconocimiento del suelo, ni por su ignorancia con respecto al hombre del país. Y los nuevos propietarios se dedican al laboreo de las tierras como ya saben hacerlo; a la construcción de casas, similares a las levantadas en otras colonias. Cuando deben cumplir normas establecidas, para efectuar matrimonios, bautismos, registrar defunciones, so-

licitar maestros, etc., tienen el conocimiento necesario y saben a qué atenerse. Por eso el orden social no sufre alternativas pronunciadas por conflictos suscitados en su seno. Esperanza es la cabecera y Humboldt una prolongación que tenderá a desligarse con el mismo ritmo que vaya adquiriendo el proceso de aumento de población y sus correlativas exigencias, pero con homogeneidad que le viene desde sus momentos iniciales. Todos los colonos saben bien cuales son sus obligaciones inmediatas con respecto a la empresa y no tienen más que un camino: trabajar para pagar su deuda. Con respecto a su futuro en esa tarea, no tienen más incertidumbres que las imprevistas variaciones del clima en relación a lluvias y sequías. Los trastornos internos de la colonia — de carácter general — quedaron eliminados con el sistema de colonizar la tierra empleado por Beck-Herzog. Las familias de cada concesión aspiran a profesar su culto con comodidad levantando en el centro de la colonia su propia iglesia; a educar los niños costeadando un

maestro para todos; a tener autoridades próximas para evitar los inconvenientes de la distancia. En tal sentido se definió el conjunto de las aspiraciones inmediatas en el orden social.

## XII

Como resultado de los trabajos en agricultura y ganadería se acrecentó el volumen total de producción en la zona, enriquecimiento que influyó en la economía de la provincia y en las primeras exportaciones argentinas de cereales.

El desarrollo de la economía individual de cada campesino quedó condicionado a las circunstancias ya expuestas y así se comprueba: 1) La existencia de colonos propietarios de una o más concesiones que concluyen por emplear trabajadores sin tierra, ya como medieros o como peones; 2) La acumulación de concesiones por campesinos que no consiguen pagarlas a todas y devuelven una parte en pago de deudas; 3) La formación de un campesino que comienza por

poseer tierra gravada en hipoteca y concluye por no ser propietario; 4) La permanencia en la colonia de familias que no son propietarias y que trabajan en las condiciones del caso primero; 5) El abandono de la colonia por parte de familias que no logrando ser propietarias buscaron en otras actividades o en otras tierras encausar su vida económica.

Con relación al aspecto del inmigrante y del criollo el problema planteado desde el origen de la colonia se resolvió con el predominio de sus descendientes con distinta cultura, más permeable a la influencia general del país, pero que conserva, no obstante, rasgos típicos que forman parte del modo de ser y de vivir del argentino de esa vasta zona.

## INDICE DE PERSONAS

- Arber Gaspar, pág. 41.  
 Beck Carlos, págs. 21, 22, 26.  
 Beck-Herzog, págs. 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 36, 38, 40, 41, 47, 50, 51, 71, 80, 88.  
 Berraz Gaspar, pág. 41.  
 Bircher Rodolfo, pág. 41.  
 Brougnez, pág. 18.  
 Burki, pág. 41.  
 Cabal Mariano, pág. 50.  
 Calvo Carlos, pág. 32.  
 Castellanos Aaron, pág. 19, 22.  
 Cavour, pág. 29.  
 Cullen José María, pág. 21.  
 Chollet Abraham, pág. 41.  
 Daireaux Emilio, pág. 72.  
 Darwin Carlos, pág. 29.  
 Denner Enrique P., pág. 28.  
 Denner Santiago, págs. 28, 31, 38.  
 Foster Ricardo, pág. 23, 24.  
 Fraga Rosendo, pág. 24, 25.  
 Fritz Carlo, pág. 41.  
 Garibaldi José, pág. 29.  
 Gay José, pág. 41.  
 Geisseler José, pág. 41.  
 Gessler Rodolfo, pág. 26, 27, 28, 31.  
 Gouchon Emilio, pág. 32.  
 Hecklein Elisabeth, pág. 41.  
 Hipatia, pág. 29.  
 Hubeli Daniel, pág. 41.  
 Huber Santiago, pág. 41.  
 Hutchinson Tomás J., págs. 29 30.  
 Isola Demetrio, pág. 23.  
 Keller Juan B. pág. 41.  
 Knippenberger Federico, pág. 41.  
 Lelong, pág. 21.  
 Maurer José, pág. 42.  
 Meurzet David, pág. 42.  
 Meyer, pág. 42.  
 Monnier José Emilio, pág. 42.  
 Muller Enrique, pág. 42.  
 Moussy Martin de, págs. 7, 30.  
 Oroño Nicasio, pág. 27.  
 Perret Luis, pág. 42.  
 Peyret Alejo, pág. 7.  
 Pfeiffer Adolfo, pág. 42.  
 Premat Claudio, pág. 21.  
 Rey Ulrico, pág. 42.  
 Rosas Juan Manuel de, pág. 13.  
 Senn Jorge, pág. 42.  
 Senn Enrique, pág. 42.  
 Schneider Juan, pág. 42.  
 Schnell Juan, pág. 42.  
 Strasser Santiago, pág. 42.  
 Weidmann Santiago, pág. 42.  
 Wernli Santiago, pág. 42.  
 Wilken Guillermo, pág. 8, 31, 59.  
 Wollenveider Enrique, pág. 27, 28, 31, 38, 43, 48, 49, 65, 71, 76, 77.  
 Wybert Carlos, pág. 24.  
 Zehnder Roberto, págs. 42, 53.  
 Zimmermann Zeforino, pág. 42.

## INDICE

---

	Pág.
<i>Panorama de la colonia Humboldt</i> . . . . .	7
<i>Estudio histórico y social</i> . . . . .	13
I. . . . .	13
II. . . . .	20
III. . . . .	27
IV. . . . .	37
V. . . . .	43
VI. . . . .	50
VII. . . . .	58
VIII. . . . .	65
IX. . . . .	70
X. . . . .	78
XI. . . . .	82
XII. . . . .	89
<i>Indice de personas</i> . . . . .	91

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN  
LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL EL DIA  
VEINTINUEVE DE JULIO DE MIL  
NOVECIENTOS CUARENTA Y  
OCHO. SANTA FE, REPÚBLI-  
CA ARGENTINA.

## COLONIZACION SUIZA EN LA ARGENTINA

Ed. Colmegna

funcionaba la comunidad, mediante taxativas obligaciones que respondían a una severa y precisa reglamentación de todos y cada uno de los derechos y deberes de los contratantes. Pero aquí no paran las noticias que ha reunido el autor acerca de este aspecto: se inserta una lista completa de los colonizadores; se analizan los apuntes de uno de los empresarios, el Sr. Carlos Beck; se reproducen las conclusiones y experiencias recogidas por uno de los fundadores y los estatutos de la sociedad colonizadora. Todo ello se vincula con la situación social, económica y política del país en aquellos momentos y con diversos aspectos de la nación de origen de los nuevos pobladores. La obra está ilustrada, asimismo, con retratos, copias en facsímil de documentos, planos y otras pruebas gráficas de sumo interés reconstructivo de una época y de una patriótica finalidad, como era en esos momentos la población del país.

Diario La Nación, 2/11/1947.